

# La cronología de ἵνα con subjuntivo en expresión de mandato: La lengua de Sófocles, Eurípides y Jenofonte

Juan Miguel LABIANO ILUNDAIN

Universidad de Valencia

## RESUMEN

En este artículo el autor trata de señalar que la construcción de ἵνα más subjuntivo con valor de imperativo es anterior a la *koiné*. Asimismo trata de explicar su origen y sus fases a partir de un proceso de gramaticalización constatable, por ejemplo, en la lengua de Sófocles, Eurípides y Jenofonte.

**Palabras clave:** Sófocles, Eurípides, Jenofonte, Sintaxis, Historia de la lengua griega

## ABSTRACT

In this paper the author tries to point out that ἵνα with subjunctive as imperative is previous to *koiné*. Likewise he tries to explain its origin and phases starting from a grammaticalization process that is noticeable in the language of Sophocles, Euripides and Xenophon.

**Key words:** Sophocles, Euripides, Xenophon, Syntax, History of Greek

## 1. INTRODUCCIÓN\*

La etimología, hasta donde no es posible conocerla, y el funcionamiento del adverbio y conjunción ἵνα en griego antiguo hasta el nacimiento de la *koiné* aparecen detalladamente tratados y descritos en la conocida monografía de Pierre Monteil (1963: 376-384) sobre las oraciones relativas. Ahí se explican sus usos como adverbio local o conjunción final, su diversa distribución y su inmensa fortuna en la *koiné* como procedimiento favorito para la expresión de las oraciones subordinadas adverbiales con valor final, desbancando progresivamente en ático a la opción alternativa que, de modo eventual, presentaba el castizo ὅπως (ὄν) de las inscripciones<sup>1</sup> y los escritores áticos más conservadores, al que se le suman otros valores de los que, en

---

\* Nuestro agradecimiento a la DGICYT (HUM2006-02528). También queremos agradecer a Julián Méndez Dosuna numerosas indicaciones, correcciones y valiosos puntos de vista que han enriquecido este trabajo.

<sup>1</sup> En efecto, ἵνα en las inscripciones áticas del s. V a. C. aparece pero raramente con valor final (P. Monteil, 1963: 376). En su lugar aparece ὅπως acompañado de subjuntivo y la partícula modal ὄν, cuyo uso va muy lentamente decreciendo en los s. IV y III a. C. (K. Meisterhans - E. Schwyzer 1900<sup>3</sup>: 251, 253).

principio, parece carecer el ático de los s. V-IV a. C. No vamos a trazar, porque no es el momento ni el lugar, un amplio panorama en diacronía de los valores que en el curso de su historia va adquiriendo y desarrollando la conjunción ἵνα<sup>2</sup>, sobre todo a partir de la *koiné* y el griego post-clásico. Para nuestro objetivo, más modesto y concreto, vamos a escoger un corte sincrónico relevante, a saber, el ático de finales del s. V a. C. y comienzos del s. IV a. C., y además vamos a fijarnos en tres autores muy particulares: Sófocles, Eurípides y Jenofonte, con el objeto de verificar si realmente tenemos que aguardar al griego helenístico para encontrar uno de estos nuevos valores que asume ἵνα con el modo subjuntivo, en especial en el griego neotestamentario, que consiste en su empleo en oración independiente con valor de mandato o prohibición (ἵνα y ἵνα μή). Ésta, al menos, es la situación que acostumbran a describir de forma convencional las gramáticas, los comentaristas y los traductores a propósito de la cronología de la conjunción ἵνα con modo subjuntivo en oración independiente (no subordinada final) con valor de imperativo en expresión de mandato o prohibición.

## 2. LA SITUACIÓN EN LA *KOINÉ*: LOS PAPIROS HELENÍSTICOS Y EL NUEVO TESTAMENTO

En efecto, en la modalidad de griego empleada en el Nuevo Testamento aparecen de forma ocasional<sup>3</sup> un tipo de oraciones no subordinadas introducidas por la conjunción ἵνα y el modo subjuntivo que, a todos los efectos, equivalen al mandato expresado por un imperativo. Se trata de casos como éstos que leemos en diversas epístolas paulinas, del tipo:

Eph. 5.33 πλὴν καὶ ὑμεῖς οἱ καθ' ἓνα ἕκαστος τὴν ἑαυτοῦ γυναῖκα οὕτως ἀγαπάτω ὡς ἑαυτόν, ἡ δὲ γυνὴ ἵνα φοβῆται τὸν ἄνδρα, «En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno *ame* a su mujer como a sí mismo; y la mujer, *que respete* al marido»<sup>4</sup>.

2 Cor. 8.7 ἀλλ' ὥσπερ ἐν παντὶ περισσεύετε, πίστει καὶ λόγῳ καὶ γνώσει καὶ πάσῃ σπουδῇ καὶ τῇ ἐξ ἡμῶν ἐν ὑμῖν ἀγάπῃ, ἵνα καὶ ἐν ταύτῃ τῇ χάριτι *περισσεύητε*, «Y del mismo modo que sobrealís en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado, *sobresalid* también en esta generosidad».

1 Cor. 7.29 τοῦτο δέ φημι, ἀδελφοί, ὁ καιρὸς συνεσταλμένος ἐστίν· τὸ λοιπὸν ἵνα καὶ οἱ ἔχοντες γυναῖκας ὡς μὴ ἔχοντες ᾤσιν, «Os digo, pues, hermanos: el tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, *que estén* como si no la tuviesen».

<sup>2</sup> Esa labor la desarrollan infinitamente mejor Philippaki-Warburton – Spyropoulos (2004, especialmente p. 800 ss.).

<sup>3</sup> Blass-Debrunner (1961: 195, § 387).

<sup>4</sup> Tanto en éste como, de forma sistemática, en el resto de citas del griego antiguo procedemos a su traducción al español de la forma más ajustada posible, de acuerdo con nuestras facultades. No obstante ha de quedar claro que la traducción de los textos no establece la interpretación de las estructuras gramaticales, ya que nuestro objetivo es una descripción interna del valor de esta construcción gramatical en la propia lengua griega.

Sin perjuicio, por supuesto, de que se combinen en buena compañía sus respectivos valores de mandato y oración subordinada final:

Mc. 5.22-23.4 καὶ ἔρχεται εἰς τῶν ἀρχισυναγῶγων, ὀνόματι Ἰαῖρος, καὶ ἰδὼν αὐτὸν πίπτει πρὸς τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ παρακαλεῖ αὐτὸν πολλὰ λέγων ὅτι Τὸ θυγάτριόν μου ἐσχάτως ἔχει, ἵνα ἐλθὼν ἐπιθῆς τὰς χεῖρας αὐτῆ ἵνα σωθῆ καὶ ζήσῃ. «Entonces llega uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, y al verle, cae a sus pies, y le suplica con insistencia diciendo: mi hija está en las últimas, ven, *impón* tus manos sobre ella, *para que se salve y viva*».

De esta construcción Nunn afirma que es poco común y no clásica<sup>5</sup> y, a ese mismo respecto, Hoffmann y Siebenthal señalan precisamente que en época clásica se emplea en su lugar ὅπως<sup>6</sup> que, por su parte, en el griego neotestamentario se encuentra relegado casi en exclusiva a los antiguos valores finales, desprovisto ya, salvo contadas excepciones, de la partícula modal ἄν del antiguo ático<sup>7</sup>.

También Mayser describe el valor de ἵνα con modo subjuntivo y valor imperativo en el capítulo dedicado al imperativo y otras formas de mandato en los papiros helenísticos<sup>8</sup>. Se recoge, por ejemplo, la siguiente muestra al comienzo de una anotación, para la que Mayser comenta que no cabe pensar en ningún tipo de elipsis<sup>9</sup>:

PSI IV 412, 1 (s. III a. C.), ἵνα λαλήσῃς Εὐνόμου [...] περὶ Θήρωνος, «habla con Eunomo [...] sobre Terón».

Y también en sentido negativo, para expresar la urgencia de una prohibición:

PSI IV 416, 4 (circa 256/246 a. C.), πρὸ τοῦ σε ἀποδηῆσαι, ἵνα μέ<sup>10</sup> με καταλίπῃς ἐν τῷ δεσμοτηρίῳ, οὐ γὰρ ἔχω τὰ ἀναγκαῖα, «antes de marcharte, *no me dejes* en la cárcel, ya que no tengo lo necesario».

También se recoge en los papiros helenísticos este valor mediante ὅπως (ὅπως ἄν) / ὅπως μή con subjuntivo o futuro de indicativo<sup>11</sup>, que, como ya se ha indicado, no es productivo en el griego del Nuevo Testamento con este valor específico.

Pero, en conclusión de momento, los valores de ἵνα admitidos tradicionalmente en el griego anterior a la *koiné* son los que establece Monteil, circunscritos a un sentido local con el modo indicativo preferentemente, pero también subjuntivo, o final con el modo subjuntivo en exclusiva, ya que, en sus palabras, sólo muy posteriormente al período estudiado por él, en la lengua de los evangelios, aparecen otros

<sup>5</sup> H. P. V. Nunn (1913: 105).

<sup>6</sup> E. G. Hoffmann & H. Siebenthal (1990: 355, § 210g). También lo señalan, entre muchos otros, T. Kalén (1941: 98), que ha estudiado por extenso este tipo de construcciones, y K. Hult (1990: 75).

<sup>7</sup> Blass-Debrunner (1961: 186, § 369).

<sup>8</sup> E. Mayser (1970: 229 ss. capítulo § 43, «Imperativ und sonstige Befehlsformen»).

<sup>9</sup> E. Mayser (1970: 232).

<sup>10</sup> μέ: variante gráfica del papiro por μή.

<sup>11</sup> E. Mayser (1970: 230).

empleos «evolucionados» de ἵνα final como el comentado<sup>12</sup>. Ésta es, asimismo, la postura seguida en todas las gramáticas<sup>13</sup>.

Por otra parte, como ya se ha comentado, se acepta para ὅπως en el jónico-ático de los s. V y IV a. C., preferentemente con tiempo futuro, a partir de usos en los que introduce una oración subordinada completiva dependiente de un verbo que expresa esfuerzo o supone la búsqueda de un resultado, y a partir, asimismo, de sus empleos finales, un uso en oración independiente para la expresión de un mandato o una prohibición, en concurrencia, incluso, con el imperativo<sup>14</sup>. Esta vez ha sido Suzanne Amigues (1977: 64 ss.) quien ha estudiado con sumo cuidado este tipo de construcciones en época clásica que pertenecen, sin duda, al estilo de lengua conversacional, sin que ello signifique que se trate de un vulgarismo, ya que se encuentra abundantemente testimoniado en la Tragedia griega<sup>15</sup>. Cooper III<sup>16</sup> ofrece una detallada descripción de las posibilidades de esta construcción, documentadas con los correspondientes ejemplos. Con respecto a los autores que contemplamos en nuestro estudio, S. Amigues<sup>17</sup> detecta las siguientes apariciones: S. *El.* 1296, S. *OT* 1518, E. *Cyc.* 595, E. *Cyc.* 630, E. *IT* 321, E. *Or.* 1060-1061, E. *Ba.* 367, X. *An.* 1.7.3, X. *Cyr.* 1.3.18, X. *Cyr.* 3.3.42, X. *Cyr.* 4.4.16 y X. *Cyr.* 4.2.39. Llama en parte la atención el único testimonio de Esquilo, en A. *Pr.* 68 y la cuarentena de ejemplos que proporciona Aristófanes, exactamente la mitad de los ochenta casos que registra Amigues<sup>18</sup>. Es evidente el fuerte tono ático y conversacional de la expresión de ὅπως en oración independiente.

### 3. LA SITUACIÓN EN EL ÁTICO DEL S. IV A. C.: JENOFONTE

Ture Kalén ha estudiado en una monografía de, al parecer, no muy extensa difusión una serie de oraciones independientes con ἵνα y ὅπως, sobre todo, del tipo Io. Mal. *Chron.* 334.19, ἵνα πάντες χριστιανοί ἐστέ, «sed todos cristianos». Al margen de estos usos del griego tardío (Joannes Malalas pertenece al s. VI), Kalén en su monografía titulada *Selbständige Finalsätze und imperativische Infinitive im Griechischen* localiza cuatro ejemplos en textos clásicos, seguros según él, a saber, Hom. *Od.* 8.461, S. *OC* 155, X. *An.* 1.3.15 y X. *Cyn.* 6.6-7, si bien los editores y los comentaristas han optado en múltiples ocasiones por ofrecer interpretaciones de otro tipo. Kalén ofrece incluso una explicación, somera pero suficiente, que reproducimos a continuación: «Es sind also aus der klassischen Literatur vier Belege für den

<sup>12</sup> P. Monteil (1963: 383).

<sup>13</sup> A lo más se asume, como hace E. Schwyzer (1950: 674), un tipo de construcciones elípticas del tipo Ar. *Ec.* 719 ἵνα τί, «¿Para qué?», Ar. *Nu.* 1192 ἵνα δὴ τί, «¿Para qué, pues?», supliendo un elíptico γέννηται, pero la construcción en sí se relega a los papiros helenísticos y el Nuevo Testamento, cuyas gramáticas sí abordan el fenómeno.

<sup>14</sup> P. Monteil (1963: 370).

<sup>15</sup> S. Amigues (1977: 69).

<sup>16</sup> G. L. Cooper III (1997 I: 720 ss. § 54.8.7).

<sup>17</sup> S. Amigues (1977: 66-68).

<sup>18</sup> S. Amigues (1977: 69).

selbständigen ἵνα-Satz nachgewiesen worden. In zwei Fällen (Hom. *Od.* 461; *X. An.* 1.3.15) geht ein Imperativ voran; in einem dritten (*S. OC* 155) ist die Umkehrung des Schemas psychologisch bedingt. An der vierten Stelle (*X. Cyn.* 6.7) steht der ἵνα-Satz parenthetisch zwischen anderen Vorschriften, um eine wichtige Einzelheit einzuschärfen»<sup>19</sup>.

En el caso de Homero, ligeramente anterior al panorama del que hablamos para el ático de los s. V-IV a. C., tenemos:

Hom. *Od.* 8.461-462 χαῖρε, ξεῖν', ἵνα καὶ ποτ' ἐὼν ἐν πατρίδι γαίῃ, / μνήσῃ ἐμεῖ, ὅτι μοι πρώτη ζωάγρι' ὀφέλλεις, [*NAUSICAA se dirige a ODISEO*] «¡Adiós, extranjero! ¡Acuérdate de mí cuando estés en tu patria, pues es a mí a quien debes la primera el reconocimiento por haber salvado tu vida».

Que el tono general del pasaje es de exhortación y apremio lo corroboran, además de la fórmula de despedida en imperativo χαῖρε, las palabras del propio escoliasta que, a ese respecto, comenta lo siguiente: *Schol. ad Hom. Od.* 8.462 προσαγόρευσιν γὰρ ἡ κόρη περιέχει καὶ παράκλησιν μνήμην, «la muchacha efectivamente le urge con una llamada y exhortación a su recuerdo».

Con respecto a Jenofonte y el pasaje de la *Anábasis* en cuestión caben varias posibilidades. El texto en la edición de Marchant dice así:

*X. An.* 1.3.16 ὡς δὲ τῷ ἀνδρὶ ὄν ἄν ἔλησθε πείσομαι ἢ δυνατὸν μάλιστα, ἵνα εἰδῆτε ὅτι καὶ ἄρχεσθαι ἐπίσταμαι ὡς τις καὶ ἄλλος.

Un ejemplo de cómo acostumbra a interpretarse tradicionalmente este pasaje nos lo proporciona la siguiente traducción:

«Pero obedeceré con todas mis fuerzas al hombre que elijáis, *para que sepáis* que también sé obedecer como el que más»<sup>20</sup>.

O esta otra:

«Mas obedeceré lo máximo que pueda al hombre a quien elijáis, *para que sepáis* que también sé obedecer como el que más»<sup>21</sup>.

Tanto en una como en otra versión se elude la presencia de ὡς, se interpreta la forma verbal πείσομαι en coordinación con las oraciones anteriores mediante δέ y la oración introducida por ἵνα queda como subordinada final.

Frente a esta postura de eludir sin más la cuestión de cómo se suceden algunos nexos, otros comentaristas han detectado que, en efecto, sucede algo poco normal. A este respecto, Couvreur anota que cabe sobreentender alguna forma verbal del tipo λέγετε ο ὡς<sup>22</sup>, postura seguida también por

<sup>19</sup> T. Kalén (1941: 93).

<sup>20</sup> La traducción pertenece a R. Bach (1982: 52).

<sup>21</sup> En este caso la traducción es de C. Varias (1999: 74).

<sup>22</sup> P. Couvreur (1900: 31).

otros<sup>23</sup>. Ha habido con anterioridad quien incluso, con adición de más elementos superfluos, ha llegado a formular lo siguiente: «ὡς here means ‘that’, and is put for ὅτι, with the ellipsis τις λεγέτω to be supplied»<sup>24</sup>. No son necesarios los comentarios.

Pero quizá todo sea más sencillo y también puede ser posible esta otra interpretación, a saber, ὡς πείσομαι oración completiva en dependencia de ἵνα εἰδῆτε, en prolepsis, ἵνα εἰδῆτε oración principal coordinada con δέ con el contexto sintáctico anterior –en el que no hay ninguna otra oración final sino, precisamente, un imperativo–, y ὅτι ἐπίσταμαι con valor causal.

Parece claro, en todo caso, que el orden de palabras ὡς δὲ... hace difícilmente asumible, por más que así se interprete de forma mayoritaria, la interpretación del futuro πείσομαι en coordinación directa, mediante δὲ, con el contexto sintáctico anterior.

Y el conjunto del pasaje, además, queda interpretado con mucha más coherencia dentro del estilo de Jenofonte y su gusto, a veces incluso excesivo, por el paralelismo evidente y la μεταβολή, la *variatio*, como en otros muchos casos. El conjunto completo, con un contexto más amplio, queda así:

X. An. 1.3.15 μετὰ δὲ τοῦτον Κλέαρχος εἶπε τοσοῦτον. Ὡς μὲν στρατηγῆσοντα ἐμὲ ταύτην τὴν στρατηγίαν **μηδεις** ὑμῶν **λεγέτω** πολλά **γὰρ** ἐνορῶ δι’ ἃ ἐμοὶ τοῦτο οὐ ποιητέον· ὡς **δὲ** τῷ ἀνδρὶ ὃν ἂν ἔλησθε πείσομαι ἢ δυνατὸν μάλιστα, **ἵνα εἰδῆτε ὅτι** καὶ ἄρχεσθαι ἐπίσταμαι ὡς τις καὶ ἄλλος, «y después de éste Clearco sólo dijo: “que dirija en calidad de general esta expedición, *que* ninguno de vosotros me lo *proponga*, pues veo muchas razones por las que no debo hacerlo. Pero que obedeceré en lo posible al hombre que elijáis, *sabedlo*, porque sé también recibir órdenes como otro cualquiera”».

Ahí se ve, primero, el paralelismo de los dos mandatos coordinados con la partícula δέ en μεταβολή –uno en imperativo, λεγέτω, y el otro con la fórmula ἵνα εἰδῆτε– y, segundo, el otro paralelismo, también en μεταβολή, de la explicativa γὰρ y la causal ὅτι que sigue a cada mandato, a modo de justificación del mismo.

Respecto del pasaje de X. Cyn. 6.5-7, cuyos problemas de autenticidad jenofontina no vamos a abordar, toda vez que tal cuestión no afecta a los objetivos que nos proponemos en este trabajo, las cosas se han complicado, quizás innecesariamente, por negar la autoridad de este tipo de construcciones en el s. IV a. C. y las lecturas transmitidas por los manuscritos.

El texto en cuestión, visto con cierta extensión, que edita E. C. Marchant<sup>25</sup> en la biblioteca oxoniense reza así:

X. Cyn. 6.6.2-6.7.2. τούτων δὲ παρόδους, διόδους, καταφανεῖς, λεπτὰς <καταλιπών>, εἰς ὄρθρον καὶ μὴ πρῶ, ἵνα ἐὰν ἢ πλησίον τὸ ἀρκυστάσιον τῶν ζητησίμων, μὴ φοβῆται ἀκούων ὁμοῦ τὸν ψόφον (ἐὰν δὲ ἢ ἀπ’ ἀλλήλων πολὺ, ἦττον καλύει πρῶ), καθαρὰς ποιούμενος τὰς ἀρκυστασίας, ἵνα [δ'] αὐτῶν μηδὲν **ἀντέχεται**, «y

<sup>23</sup> J. Pérez Riesco (1961: 28).

<sup>24</sup> Ch. Dexter Cleveland (1841: 235).

<sup>25</sup> E. C. Marchant (1920), *OCT*.

dejando caminos a lo largo y a través de ellas (*sc.* las redes), claramente visibles, estrechos, al rayar el alba y no temprano, para que, si la línea de redes está cerca de los objetos de caza, no se asuste al oír allí mismo el ruido (pero, en caso de estar muy lejos unos de otros, una hora muy temprana es menos problema), despejando las líneas de redes, [...]».

Antes de ofrecer la traducción e interpretación correspondiente a la última oración, observemos los siguientes hechos. La forma <καταλιπών> la introduce Marchant a partir de la muy probable laguna que estableció Schneider<sup>26</sup> en ese pasaje, quien, a su vez, suplió un imperativo καταλειπέτω. Por su parte, la edición de Les Belles Lettres de Delebecque suple una forma ποιείτω<sup>27</sup>. La secuencia de nexos da mayor verosimilitud a la conjetura de una forma verbal en imperativo, a razón de lo que viene. La justificación de tales conjeturas por parte de los editores viene dada, en buena lógica sintáctica, por el comienzo del párrafo 5, X. *Cyn.* 6.5 Τὴν δὲ στολὴν ὁ ἄρκυωρὸς ἐξίτω ἔχων ἐπὶ θήραν μὴ ἔχουσιν βάρος, «y el vigilante de las redes *que salga* de caza portando un vestido que no pese». Es decir, el contexto sintáctico general es el de una serie de prescripciones respecto del modo de colocación de las redes para el inicio de la cacería, en el que abundan las formas verbales en imperativo, como este ἐξίτω, «que salga»; los infinitivos yusivos, como inmediatamente después, X. *Cyn.* 6.7.2 πηγνύειν δὲ τὰς σχαλίδας ὑπτίας, ὅπως ἂν ἐπαγόμεναι ἔχῳσι τὸ σύντονον, «y *fijar* (*sc.* el vigilante de las redes) las horcas de fijación hacia atrás, para que aguanten la tensión al ser empujadas»; y, por último, en este contexto sintáctico de expresiones de mandato, también puede admitirse la lectura de los manuscritos, ἵνα δ' αὐτῶν μηδὲν ἀντέχεται, «y que ninguno de estos objetos se interponga», con la consiguiente interpretación no como oración subordinada con valor final, sino coordinada independiente con valor de mandato y el subjuntivo de los manuscritos.

Si aceptamos, por tanto, que la construcción sintácticamente es posible en este período, resulta innecesario suprimir la partícula δέ y sustituir el subjuntivo ἀντέχεται por el indicativo ἀντέχεται, como hacen Marchant<sup>28</sup> en *OCT* y Delebecque<sup>29</sup> en sus respectivas ediciones<sup>30</sup>. Tampoco tiene nada de extraño en Jenofonte esta variada exhibición de diversas formas de mandato (imperativo, ἵνα

<sup>26</sup> I. G. Schneider 1815: *Xenophontis quae extant ex librorum scriptorum fide et virorum doctorum coniecturis / recensuit et interpretat est Io. Gottlob Schneider*, Vol. VI, Leipzig.

<sup>27</sup> E. Delebecque (1970).

<sup>28</sup> No obstante, pocos años más tarde E. C. Marchant en su edición y traducción en The Loeb Library (1925), edita el pasaje así, con el subjuntivo de los manuscritos pero valor final, X. *Cyn.* 6.6-7 καθαράς ποιούμενος τὰς ἀρκυστάσας, ἵνα αὐτῶν μηδὲν ἀντέχεται, «seeing that the nets stand clear so that nothing may cling to them», añadiendo el siguiente comentario en nota a pie de página (1925: 402): «This portentous sentence is a literal presentation of the Greek text».

<sup>29</sup> E. Delebecque (1970) por su parte altera la puntuación tradicional y confiere a ἵνα con indicativo su clásico valor local: X. *Cyn.* 6.7 ἵνα δ' αὐτῶν μηδὲν ἀντέχεται, πηγνύειν δὲ τὰς σχαλίδας [...], «Là où rien n'y fait obstacle il enforcera les piquets [...]».

<sup>30</sup> Entre las versiones en lengua española, Orlando Guntiñas afirma seguir la edición del texto de Marchant (1920) en *OCT*, señalando aquellos pasajes en los que se aparta de ella, sin indicar desde luego este ejemplo, si bien luego traduce «para que nada se agarre a ellas», que recuerda demasiado al texto e interpretación del propio Marchant, pero no de *OCT* sino de The Loeb Library, tal como lo acabamos de citar («so that nothing may cling to them»).

independiente e infinitivo yusivo), ya que en otros muchos pasajes se hace evidente su gusto por la μεταβολή o la *variatio*, como hemos señalado recientemente en el caso anterior<sup>31</sup>.

López Eire<sup>32</sup> ha localizado un pasaje más también en la *Anábasis* que admite, asimismo, esta interpretación, siempre que aceptemos que la partícula γάρ introduce una oración explicativa en posición pospuesta. Se trata de:

X. *An.* 3.2.11 ἔπειτα δὲ ἀναμνήσω γὰρ ὑμᾶς καὶ τοὺς τῶν προγόνων τῶν ἡμετέρων κινδύνους, **ἵνα εἰδῆτε** ὡς ἀγαθοῖς τε ὑμῖν προσήκει εἶναι σφάζονται τε σὺν τοῖς θεοῖς καὶ ἐκ πάντων δεινῶν οἱ ἀγαθοί, «y, a continuación, pues os voy a recordar también los peligros de nuestros antepasados, *sabed* que os conviene ser valientes y que, con la ayuda de los dioses, se salvan los valientes incluso de las más terribles situaciones».

Couvreur pensó en su momento que la frase interrumpida por el paréntesis explicativo que introduce la partícula γάρ, no se retoma más adelante pero, salvo indicarlo, tampoco ofrece una solución concreta<sup>33</sup>. Y años más tarde J. Antrich y J. Usher retomaron la idea de la oración interrumpida por el paréntesis explicativo ἀναμνήσω γάρ, ofreciendo en este caso su explicación: «after the parenthesis which begins at ἀναμνήσω γάρ, Xenophon does not continue with a main verb (e. g. ἴστε ‘you must know’), but treats ἀναμνήσω itself as the main verb, continuing with the subordinate purpose clause; this change of construction in mid-stream is called anacolou-

<sup>31</sup> Como testimonio riquísimo en Jenofonte de constante paralelismo sazonado con buenas dosis de μεταβολή o *variatio*, sirva este bonito pasaje del *Banquete*: X. *Smp.* 1.10 πάντες μὲν οὖν οἱ ἐκ θεῶν του κατεχόμενοι ἀξιοθέατοι δοκοῦσιν εἶναι· ἀλλ’ οἱ μὲν ἐξ ἄλλων πρὸς τὸ γοργότεροί τε ὄρασθαι καὶ φοβερώτερον θθέγγεσθαι καὶ σφοδρότεροι εἶναι φέρονται, οἱ δ’ ὑπὸ τοῦ σώφρονος ἔρωτος ἔνθεοι τὰ τε ὄμματα φιλοφρονεστερώς ἔχουσι καὶ τὴν φωνὴν πρῶτεραν ποιοῦνται καὶ τὰ σχήματα εἰς τὸ ἐλευθεριώτερον ἄγουσιν, «Efectivamente, todos los poseídos por alguno de los dioses parecen ser dignos de contemplación. Ahora bien, por un lado, los poseídos por otros dioses tienden a mirar con una mirada más bien terrible, a hablar con voz más aterradora y a ser violentos. Mientras que, por otro lado, los poseídos por una pasión moderada tienen los ojos más amables, emiten una voz más suave y conducen sus gestos de un modo más noble». O este otro caso de variación de la conjunción presumiblemente para evitar el hiato: X. *Mem.* 2.1.19 τοὺς δὲ πονοῦντας **ἵνα** φίλους ἀγαθοὺς κτήσωνται, ἢ **ὄπως** ἐχθροὺς χειρώσωνται, ἢ **ἵνα** δυνατοὶ γενόμενοι καὶ τοῖς σώμασι καὶ ταῖς ψυχαῖς [...], «Los que se esfuerzan *por* procurarse buenos amigos, o *por* vencer a sus enemigos, o *por* llegar a ser fuertes de cuerpo y alma [...]». O variación de la preposición en X. *Smp.* 4.37 ὅμως δὲ περίεστί μοι καὶ ἐσθίοντι **ἄχρι τοῦ** μὴ πεινῆν ἀφικέσθαι καὶ πίνοντι **μέχρι τοῦ** μὴ διψῆν καὶ ἀμφιένυσθαι ὥστε ἔξω μὲν μάλλον Καλλίου τούτου τοῦ πλουσιωτάτου ριγούδ, «Sin embargo, a mí me queda para comer *hasta* llegar a no tener hambre, para beber *hasta* no tener sed y para vestirme *hasta el punto de* fuera (*sc.* en la calle) no pasar más frío que el riquísimo Calias aquí presente». O incluso con variación de términos dialectales, el ático δόγμα y el dórico ῥήτρα, en palabras de un soldado anónimo, griego pero cuya nacionalidad no podemos asegurar, que de una parte emplea este término dórico, ῥήτραν, pero también el jónico λήθοιτο, verbo de la épica y de la prosa jónica de Heródoto, en X. *An.* 6.6 ἦν γὰρ τῶν στρατιωτῶν **δόγμα**, εἴ τις ὁπότε ἢ στρατιᾷ ἐξίτοι ἰδίᾳ λήζοιτο, δημόσια εἶναι τὰ ληθθέντα. ταῦτα εἶπον· ἐκ τούτου με λαβὼν οὗτος ἦγεν, ἵνα μὴ φθέγγοιτο μηδεὶς, ἀλλ’ αὐτὸς λαβὼν τὸ μέρος διασώσειε τοῖς ληστῆσιν **παρὰ τὴν ῥήτραν** τὰ χρήματα, «Ya que había una *decisión* de los soldados, a saber, que si alguno, cada vez que el ejército salía, obtenía un botín por su propia cuenta, lo aprehendiendo era de todos. Eso dije. Por eso ese individuo me cogió y me detuvo, para que nadie hablara. Antes bien, él cogió su parte y les conservaba a los saqueadores de manera segura contra el *acuerdo* el botín». Los ejemplos son innumerables.

<sup>32</sup> A. López Eire (1980: 29).

<sup>33</sup> P. Couvreur (1900: 192).

thon»<sup>34</sup>. Ya hemos visto que es algo completamente innecesario porque la solución realmente es mucho más sencilla y basta respetar –de nuevo– el orden de palabras. Dicho de otro modo: la partícula γάρ introduce una oración explicativa en posición pospuesta, ἀναμνήσω γάρ, como es normal, y eso deja a la oración ἵνα εἰδῆτε en posición independiente no subordinada.

La interpretación innecesariamente compleja e insatisfactoria es, no obstante, la que subyace en traducciones de este estilo:

«En segundo lugar, os recordaré también los riesgos que corrieron nuestros antepasados, para que sepáis que no sólo os conviene ser valerosos (...)»<sup>35</sup>.

¿A qué conclusiones podemos llegar, por tanto, a partir de estos ejemplos y la situación en Jenofonte en el ático del s. IV a. C.?

En primer lugar, si aceptamos que en el ático del s. IV a. C. existe la construcción de ἵνα con subjuntivo en oración independiente en expresión de mandato, al menos estos tres ejemplos de Jenofonte se entienden mucho mejor porque, por una parte, ya no es necesario violentar el orden de palabras, y por otra parte, tampoco es necesario suplir elipsis de ningún tipo. Es decir, la solución más simple y económica.

Y en segundo lugar, con esta interpretación sintáctica se gana en coherencia con el estilo de Jenofonte, que es un fiel consumidor de los recursos retóricos del paralelismo y la μεταβολή (para romper la monotonía del paralelismo), como buena parte de los escritores de su tiempo, dentro de la tradición inaugurada por Gorgias, Trasímaco y Pródico, entre otros muchos.

En suma, se resuelven problemas de forma económica (–sintácticamente–) y Jenofonte es más Jenofonte (–desde el punto de vista estilístico–). En pocas palabras, una solución simple y coherente.

#### 4. UN PROCESO DE GRAMATICALIZACIÓN

Este fenómeno mediante el cual una oración formalmente final con modo subjuntivo se aproxima funcionalmente al imperativo se explica mediante un proceso de gramaticalización de este ἵνα con subjuntivo. El concepto como tal de «gramaticalización» en la lingüística moderna lo inauguró Meillet en un trabajo suyo sobre la evolución de las formas gramaticales donde, a la par que la analogía –de hecho, de forma más relevante–, la atribución de carácter gramatical a una palabra previamente autónoma –lo que podemos llamar «gramaticalización»– es el procedimiento del que se sirve la lengua para la creación de nuevas formas gramaticales<sup>36</sup>. Mucho ha llovido desde entonces, mucho se ha escrito sobre las causas de este fenómeno

<sup>34</sup> J. Antrich – S. Usher (1978: 107).

<sup>35</sup> Ésta es la versión de C. Varias (1999: 162).

<sup>36</sup> A. Meillet (1975: 131). Meillet habla a estos efectos de «innovation analogique» y «attribution du caractère grammatical à un mot jadis autonome» como los únicos procedimientos para constituer formas gramaticales nuevas.

pero, en lo esencial, la definición sigue siendo básicamente la misma. Si se aplica una perspectiva más bien diacrónica, la gramaticalización es el proceso a partir del cual una unidad léxica o estructura en ciertos usos asume una función gramatical, o una unidad gramatical asume una función más gramatical. Y si se aplica una perspectiva más bien sincrónica, la gramaticalización se concibe como un fenómeno de orden sintáctico-pragmático del discurso<sup>37</sup>.

Respecto de *iva*, en grados diversos y con otra significación de gramaticalización, es el proceso, por ejemplo, al que alude Monteil sobre el empleo de *va* como morfema discontinuo antepuesto de subjuntivo<sup>38</sup>, o el proceso (al que también Meillet se había referido antes) a propósito de la conformación del futuro con  $\theta\alpha$  en griego moderno<sup>39</sup>.

Los estudios respecto de la gramaticalización en los últimos años dan por hecho que los cambios de significado en la gramaticalización no son arbitrarios sino motivados y derivables a partir de su sentido léxico originario, bien por procesos metafóricos, bien metonímicos<sup>40</sup>. Tales motivaciones derivan del uso y los propósitos del emisor-receptor, en cuyo caso podemos hablar de motivaciones pragmáticas en las que tiene mucho que ver la relación existente entre la lengua y el contexto preciso en que ésta se utiliza<sup>41</sup>. Aún es más, los cambios de significado son inicialmente pragmáticos y emergen en el contexto del flujo del discurso en la conversación<sup>42</sup>. En conclusión, a los efectos que nos interesan, la gramaticalización implica una lexicalización de estrategias conversacionales, a través de procesos de naturaleza metafórica y metonímica<sup>43</sup>.

En el caso que nos ocupa, la gramaticalización se refiere a una unidad gramatical que, construida con modo subjuntivo, tiene en principio un significado de oración subordinada adverbial con valor final<sup>44</sup>. Y, con respecto al proceso de gramaticalización que hace funcionar esta unidad gramatical como mandato o prohibición, estamos hablando, por tanto, de usos y valores surgidos en el contexto concreto de la conversación<sup>45</sup>, en un conglomerado de elementos lingüísticos, de una parte,

<sup>37</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 2).

<sup>38</sup> Este proceso de gramaticalización de *iva* lo aborda con detalle Philippaki-Warburton – Spyropoulos (2004, especialmente p. 800 ss.).

<sup>39</sup> P. Monteil (1963: 376): «postérieurement à l'époque étudiée, *iva* reste fort employé en koiné et dans la langue des Évangiles avant d'apparaître sous la forme *va* comme «prémorphème du subjontif» (terminologie empruntée à M. P. Burguière 1960: *Histoire de l'infinitif en grec*, Paris, p. 168), et d'intervenir en grec moderne dans la constitution du futur périphrastique en  $\theta\alpha$ ). También A. Meillet (1975: 145).

<sup>40</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 89).

<sup>41</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 67).

<sup>42</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 68). T. Givón (1995: 107).

<sup>43</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 80 ss.).

<sup>44</sup> No nos interesamos aquí, a su vez, por el proceso que ha conducido a este valor final. Para ello basten las palabras de P. Monteil (1963: 384): «expliquer son emploi final à partir de son emploi local revient à lui conférer une unité d'emploi factice. Nous croyons pour notre part qu'une valeur plus générale, instrumentale et circonstancielle au sens large, est morphologiquement comme fonctionnellement acceptable. C'est elle qui pourrait conjointement expliquer et les emplois circonstanciels (local; temporel), et l'emploi final par lequel *iva* se rapproche de  $\omega\varsigma$  et  $\delta\pi\omega\varsigma$ ».

<sup>45</sup> Del éxito de *iva* en la lengua coloquial ya se ha hecho eco P. Monteil (1963: 384): «plus employé semble-t-il dans la langue parlée que dans la langue écrite (d'où sa singulière fortune à partir de la koiné)». También en (1963: 376): «postérieurement à l'époque étudiée, *iva* reste fort employé en koiné et dans la langue des Évangiles».

donde no nos atenemos únicamente a la función referente o designativa del lenguaje, sino también a las funciones expresiva, conativa y fática, y, de otra parte, elementos extralingüísticos, donde podemos incluir el contexto, la situación, la mímica, la entonación, etc.<sup>46</sup>. Sólo en este ámbito pragmático del coloquio y la conversación pueden surgir fenómenos como éste, que hacen inteligible una oración final por un mandato o una prohibición.

Como comenta Monteil (1963: 383), estos usos «evolucionados» de ἵνα parecen resultar, a la par que de una evolución consustancial de ἵνα, de la analogía de conjunciones con el mismo valor. Puede pensarse en este momento en ὅπως de forma particular. Precisamente, a propósito de ὅπως, en ocasiones se explica su uso en este sentido como el resultado de la elipsis de un verbo del tipo ὄρα, ὀρᾶτε, σκόπει, σκοπεῖτε, etc.<sup>47</sup> En el caso de ἵνα, por el contrario, toda vez que parece plausible pensar que este tipo de oraciones ha surgido asimismo de una elipsis, no es posible definir la realización léxica concreta de este verbo elidido, sin que ello, por otra parte, suponga un grave problema porque del contexto pragmático se puede inferir con facilidad un acto de habla específico. Es decir, los contextos pragmáticos y situacionales en que se produce este tipo de construcción aportan en estos casos la suficiente información que nos sitúa en la esfera del mandato. La gramaticalización de esta oración independiente de ἵνα con subjuntivo, tal como la hemos presentado hasta ahora, implica que esta construcción ha terminado por absorber y asumir en ciertos casos y situaciones concretas de mandato o prohibición la información de este contexto pragmático de mandato o prohibición, valga la redundancia, en virtud de un cambio metonímico que implica la definición de un significado a partir de otro que se encuentre presente, aun únicamente en el contexto pragmático<sup>48</sup>.

En realidad, el uso de oraciones finales con ἵνα independientes, al igual que las construidas con ὅπως en este uso, repite la historia del infinitivo imperativo, teniendo en cuenta que el infinitivo final es un residuo del valor final del infinitivo. Haspelmath (1989) ha mostrado que el infinitivo es en su origen diacrónico una forma nominal de finalidad que, en el curso de su historia, ha ido experimentando un

<sup>46</sup> A este respecto, a la hora de comprender los mecanismos y funcionamientos de la lengua conversacional, tenemos para el caso del griego clásico la completa monografía de A. López Eire (1996) para el estudio de la lengua conversacional de la Comedia aristofánica, cuyos principios trascienden más allá de la lengua de Aristófanes y son válidos, asimismo, para otros géneros y modalidades escritas de griego antiguo que tratan de imitar o reproducir, bajo los esquemas formales de la literatura, los registros conversacionales de la lengua. De menor utilidad, por el contrario, resulta el trabajo de M. Martínez (2001), quien reprocha a López Eire no proporcionar un concepto y definición de «lenguaje coloquial» (M. Martínez, 2001: 395). Por el contrario, a nosotros nos parece suficiente y clarificadora definición la contenida en estas palabras (A. López Eire, 1996: 75): «no es difícil localizar la lengua de nivel coloquial en Aristófanes: se da allí donde contexto, situación, entonación y mímica se hacen indispensables para la cabal comprensión de un mensaje en el que no predomina la función referente, sino la expresiva o la conativa».

<sup>47</sup> Es decir, su origen estaría constituido por un verbo de esta gama semántica y la completiva introducida por ὅπως. Cf. R. Kühner & B. Gerth (1976: 376): «ὅπως und ὅπως μή mit dem *Indicativus Futuri* wird oft (indem ursprünglich dem Redenden ein Gedanke wie ὄρα, ὀρᾶτε, σκόπει, σκοπεῖτε, *vide, videte* unausgesprochen vorschwebte) ohne regierenden Satz zum Ausdruck einer nachdrücklichen Aufforderung oder Warnung, zuweilen auch (mit μή), namentlich bei der 1. Person Sing., zum Ausdruck der einfachen Befürchtung verwandt».

<sup>48</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 87).

proceso de gramaticalización que lo ha hecho pasar por varias fases. Y lo más importante es que ha observado que se trata de un universal lingüístico que también sirve para el infinitivo de la lengua griega. La gramaticalización del infinitivo se inicia a partir de los valores locales alativos más concretos que se gramaticalizan en la expresión de finalidad, toda vez que hay una clara relación cognitiva entre la dirección y la finalidad. A partir de este valor final, pasa asimismo por una fase que lo hace apto para expresar mandatos y por otras más, como resultado de un alto grado de gramaticalización, que desarrollan el resto de valores modales conocidos del infinitivo<sup>49</sup>.

Desde luego todo parece apuntar al hecho de que el proceso de gramaticalización de ἵνα en esta dirección no es casual ni puramente arbitrario, como no suelen ser este tipo de procesos, ya que existen relaciones concretas entre el imperativo y el subjuntivo. Y más en concreto, con el subjuntivo en oraciones introducidas por ἵνα precisamente, ya que, a causa de la afinidad entre la semántica de la finalidad y la del modo subjuntivo, se puede observar, por ejemplo, cómo sobre todo a partir de la *koiné* de época helenística y romana la conjunción ἵνα se fue asociando cada vez de forma más estrecha con este modo<sup>50</sup>. De hecho, a partir de esta época se observa, asimismo, una aproximación importante entre el imperativo y el subjuntivo, hasta el punto de que el subjuntivo con frecuencia adopta la función de imperativo<sup>51</sup>.

En cuanto a las oraciones finales construidas con ἵνα, Crespo afirma que «únicamente podemos atribuir la etiqueta de conjunciones finales a ἵνα y μή, porque éstas son las únicas que sólo se combinan con formas verbales que expresan la intención y dependen de un verbo cuyo contenido está sujeto a control»<sup>52</sup>. Y en este sentido no es complicado imaginar situaciones pragmáticas concretas, en el entorno particular de la conversación, en las que el modo subjuntivo que introduce la oración de finalidad (en dependencia de un verbo regente cuyo lexema expresa un contenido sujeto a control), con la propia noción de finalidad de ἵνα con subjuntivo, una noción de finalidad que implica una moción en alguna dirección, concreta o figurada, y con la entonación adecuada de apremio y urgencia haya podido gramaticalizarse en este contexto de la lengua conversacional con un significado próximo al mandato o la prohibición<sup>53</sup>.

Naturalmente, todo esto se produce de una forma gradual, progresiva, que puede consolidarse o no, desarrollarse en mayor o menor medida, gozar de más o menos éxito entre los hablantes, desplazar incluso o no a formas ya existentes con las que entra en concurrencia y, en suma, penetrar o no en la lengua de la literatura.

<sup>49</sup> M. Haspelmath (1989: especialmente para estas cuestiones 288, 289, 298-301 y 303). Cf. también Philippaki-Warbuton – Spyropoulos (2004: 813, n. 20).

<sup>50</sup> Philippaki-Warbuton – Spyropoulos (2004: 800).

<sup>51</sup> Philippaki-Warbuton – Spyropoulos (2004: 798). Estos autores presentan, a modo de ejemplo de cómo ἵνα se introduce, incluso en construcciones mixtas, en calidad de refuerzo gramatical y semántico del imperativo, el siguiente caso: *P. Bour.* 25, 12-14 (s. IV): μνημονεύε... εἶνα, εἰ τίνα εὐρισκίς, πεμπε πρὸς ἐμε, «recuerda, si encuentras a alguien, envíame una carta».

<sup>52</sup> E. Crespo (1988: 295).

<sup>53</sup> Como comenta Monteil (1963: 383), estos usos «evolucionados» de ἵνα parecen resultar, a la par que de una evolución consustancial de ἵνα, de la analogía de conjunciones con el mismo valor. Pensamos, en este momento, en ὅπως de forma particular.

Como suele ser usual en este tipo de procesos, la nueva forma gramaticalizada no surge por la necesidad de llenar un vacío semántico o funcional sino que, como en este caso, entra en concurrencia y competencia con construcciones ya existentes<sup>54</sup>, a saber, el imperativo, entre otras formas de mandato, exhortación y prohibición de que dispone el griego antiguo. En este sentido, desde los tiempos de Meillet<sup>55</sup> se han considerado estos procesos de gramaticalización como procesos de debilitamiento fonético, semántico, expresivo, de pérdida de libertad sintáctica. Esto efectivamente bien podría considerarse así en ciertos aspectos, pero, partiendo de una dimensión generosa y confiada en las amplias posibilidades del lenguaje, bien podría pensarse, asimismo, que el hecho de que ἵνα con modo subjuntivo tenga que compartir su acepción preferentemente final con esta otra que lo aproxima al imperativo no implica, realmente, una pérdida sino una redistribución y desplazamiento de significado<sup>56</sup>. En pocas palabras, ἵνα puede parecer que pierde competencias sintácticas y expresivas por un lado pero, de hecho, lo que hace es ampliarlas y ganar terreno, como demostrará en el curso de la historia de la lengua griega en sucesivos procesos de gramaticalización<sup>57</sup>.

## 5. LA SITUACIÓN EN EL ÁTICO DEL S. V A. C.: SÓFOCLES Y EURÍPIDES

Pero con anterioridad a Jenofonte, sospechoso a todos los efectos de no emplear el ático más puro (un concepto de por sí dudoso), Kalén también lee este ejemplo:

S. OC 155-160 Περᾶς γάρ, περᾶς· ἀλλ' ἵνα τῷδ' ἐν ἄ- / φθέγκτω μὴ προπέσης  
 νάπει / ποιᾶεντι, κάθυδρος οὐ̄ / κρατῆρ μιλιχίων ποτῶν / ρεύματι συντρέχει,  
 «CORIFEIO.—Estás penetrando, sí, estás penetrando. Pero *no te precipites* en esta muda arboleda herbosa, donde una cratera se mezcla rebosante de agua con una corriente de melosos líquidos».

Los comentarios de Jebb y Kamerbeek coinciden en interpretar ἵνα μὴ προπέσης como oración final, «para que no te precipites», y los imperativos μετάσταθι y ἀπόβαθι como verbos principales<sup>58</sup>.

Kamerbeek, con todo, se atreve a apuntar la posibilidad de que se trate de una oración elíptica, pero opta por zanjar el asunto argumentando que esta construcción de ἵνα no se encuentra hasta Época helenística. En concreto dice así: «it would not be impossible to regard ἵνα μὴ προπέσης as elliptical = ὅπως μὴ προπεσῆ. ἀλλ'... συντρέχει would, then, form one main sentence, asyndetically followed by the three imperatives φύλαξαι, μετάσταθ', ἀπόβαθι. But there are no instances of this elliptical use of ἵνα before Hellenistic times»<sup>59</sup>.

<sup>54</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 125).

<sup>55</sup> A. Meillet (1975: 139).

<sup>56</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 88).

<sup>57</sup> Philippaki-Warbuton – Spyropoulos (2004: 800 ss.).

<sup>58</sup> R. C. Jebb (2004: 36-37) y J. C. Kamerbeek (1980: 44-45).

<sup>59</sup> J. C. Kamerbeek (1980: 44-45).

Humbert se había atrevido antes que Kamerbeek a apuntar asimismo esta posibilidad, aunque sin demasiado empeño ni argumentación<sup>60</sup>; y otro tanto cabe decir de Moorhouse en su estudio de la sintaxis de Sófocles donde, si bien sugiere esta alternativa, deja claro con cierta tibieza que prefiere no pronunciarse de forma clara sobre ello<sup>61</sup>.

De nuevo en este caso el comentario del escoliasta no puede ser más revelador: *Schol. ad S. OC 156* ἀντὶ μὴ προσπέσης<sup>62</sup> καὶ κατὰ τὴν ἡμετέραν συνήθειαν εἰώθαμεν λέγειν οὕτως, «en lugar de “μὴ προσπέσης”. También en nuestro uso habitual acostumbramos a hablar de ese modo».

Entre los traductores de Sófocles al español, J. Vara, quien traduce ἴνα (...) μὴ προπέσης por «sin embargo no te propases», comenta atinadamente al respecto: «la forma ἴνα, línea 155, es un hermoso antecedente de la forma *vá* del griego moderno que caracteriza el subjuntivo»<sup>63</sup>.

Sófocles anticipa, por tanto, el uso de esta construcción que ya hemos verificado líneas más atrás, asimismo, en Jenofonte. La explicación ya la dio en parte en su día T. Kalén (1941: 93): «Xenophon zeigt sich also auch in dieser Hinsicht als ein Vorläufer der κοινή. Bekanntlich können weder er noch Sophokles als zuverlässige Zeugen des reinen attischen Dialekts gelten; die Homerstelle spricht doch am ehesten dafür, dass selbständigen ἴνα, ebensowie so viele andere Elemente der κοινή, ursprünglich im Ionischen zu Hause war. Zwar darf, da diese Satzform bei den ionischen Lyrikern und Prosaschriftstellen m. W. nicht zu belegen ist, diese Folgerung nicht als sicher gelten». Resulta interesante la apreciación respecto de la *koiné*, plenamente válida, y la del jónico, menos probable por las razones que el propio Kalén apunta. El ático, por lo demás, como ya se ha comentado con anterioridad, prefiere para este estilo de frases las construidas a partir de ὅπως.

Con respecto a Eurípides, el último jalón que aún nos queda por tratar, ni el antiguo trabajo de Amati<sup>64</sup> sobre la lengua familiar en Eurípides, ni los artículos clásicos de Stevens<sup>65</sup> sobre los coloquialismos también en Eurípides, ni la reciente revisión de Collard<sup>66</sup>, en 2005, precisamente de los resultados de Stevens, ninguno de estos trabajos contempla la existencia en Eurípides de nada parecido a estos usos y valores de ἴνα. No obstante, en sentido contrario a las descripciones efectuadas hasta la fecha en torno a la lengua de Eurípides<sup>67</sup>, en quien es evidente un cierto tono conversacional, como es de esperar en cualquier género literario que represente personas dialogando entre sí, si bien con el debido grado de estilización que exigen las

<sup>60</sup> J. Humbert (1972: 53-54).

<sup>61</sup> A. C. Moorhouse (1982: 280-290).

<sup>62</sup> προσπέσης es la forma transmitida por los manuscritos.

<sup>63</sup> J. Vara (1985: 402).

<sup>64</sup> C. Amati (1901).

<sup>65</sup> P. T. Stevens (1937 y 1976).

<sup>66</sup> C. Collard (2005).

<sup>67</sup> Con el sugerente título de «Algunos datos sobre la evolución de ἴνα en griego: la lengua de Eurípides», F. Hernández Muñoz (1990) aborda el fenómeno de la extensión progresiva del valor final de ἴνα frente al valor local, en retroceso si se analiza el proceso desde Esquilo hasta el propio Eurípides. No obstante en este estudio no se aborda el valor que venimos analizando.

convenciones de la dicción de la Tragedia<sup>68</sup>, creemos habernos encontrado con un par de ejemplos eurípideos que nos remiten a estos valores en proceso de gramaticalización de ἵνα con subjuntivo.

Stevens, estudioso de referencia obligada en el campo de las expresiones coloquiales<sup>69</sup> en Eurípides, no menciona nada al respecto en su primer trabajo de 1937. En su monografía más extensa de 1976 se limita a señalar la construcción elíptica a la que hemos aludido páginas atrás a propósito de Schwyzer<sup>70</sup>, del tipo Ar. *Ec.* 719 ἵνα τί, «¿Para qué?», Ar. *Nu.* 1192 ἵνα δὴ τί, «¿Para qué, pues?», supliendo un elíptico γένηται<sup>71</sup>. Ante idéntica situación nos encontramos en el caso del antiguo trabajo de Amati<sup>72</sup>. Collard tampoco entra en la cuestión<sup>73</sup>. La postura, a este respecto, sigue siendo que en Eurípides ἵνα es local o final, de acuerdo con la doctrina clásica.

En *Las Troyanas* Hécabe, como punto final de su alegato contra Helena, culmina sus palabras con la siguiente recomendación a Menelao, que actúa a modo de juez:

E. *Tr.* 1029-1032 Μενέλα', / ἴν' εἰδήεις οἱ τελευτήσω λόγον, / στεφάνωσον Ἑλλάδ' ἀξίως τήνδε κτανὼν / σαυτοῦ, νόμον δὲ τόνδε ταῖς ἄλλαισι θεῶς / γυναιξί, θνήσκειν ἧτις ἂν προδῶι πόσιν, «HÉCABE.—Menelao, *sábeta* hasta qué punto llevo el final de mi discurso: *corona* con una acción digna de ti a la Hélade dando muerte a esta mujer, e *impón* esta costumbre al resto de las mujeres, a saber, que muera toda aquella que traicione a su esposo».

Es evidente que estamos ante un contexto de mandatos e imperativos y que el contexto pragmático ha de suplir todo lo necesario para ello pero, en realidad, en este pasaje concreto nada excluye la interpretación de la oración ἴν' εἰδήεις οἱ τελευτήσω λόγον como oración subordinada, en cuyo caso interpretaríamos mejor: «para que sepas hasta qué punto llevo el final de mi discurso». En este caso, la oración subordinada final no informa propiamente sobre la finalidad de la acción descrita en la oración principal, sino que establece un punto de contacto entre el hablante y el destinatario y justifica el propio acto de habla<sup>74</sup>. Es decir, por una parte es una llamada de atención a los interlocutores (función conativo-fática de la lengua conversacional), en tanto que la finalidad real es la de justificar el propio acto de habla. Es lo

<sup>68</sup> Como bien observó Aristóteles respecto de Eurípides: Arist. *Rh.* 1404b 24 κλέπτεται δ' εὖ, ἐάν τις ἐκ τῆς εἰωθυίας διαλέκτου ἐκλέγων συντιθῆι· ὅπερ Εὐριπίδης ποιεῖ καὶ ὑπέδειξε πρῶτος, «y se disimula bien si uno selecciona las palabras del habla consuetudinaria y luego compone con ellas, lo que precisamente Eurípides hace y fue el primero que lo enseñó a hacer».

<sup>69</sup> Empleamos el término «coloquial» por referirnos en este caso concreto al trabajo de Stevens, que habla en esos términos; no obstante preferimos el menos equívoco «conversacional» porque, si bien suele hacerse, no son plenamente intercambiables. Ya comentó algo al respecto Thesleff en su reseña a Stevens (1976), la única realmente interesante de cuantas se escribieron sobre este estudio. Cf. H. Thesleff (1978: 173): «'colloquial' is too vague a category».

<sup>70</sup> E. Schwyzer (1950: 674).

<sup>71</sup> P. T. Stevens (1976: 29, n° 5). Eso sí, observa que la construcción es productiva en la *koiné* popular del Nuevo Testamento (1976: 30).

<sup>72</sup> C. Amati (1901: 124).

<sup>73</sup> C. Collard (2005).

<sup>74</sup> A. Briz (2001: 224).

que se suele llamar pseudofinales, típicas del estilo conversacional<sup>75</sup>. Sin esta perspectiva pragmática, Lee<sup>76</sup> aún interpreta este tipo de oraciones al estilo de los «elliptical usages» de los que habla el diccionario Liddell&Scott&Jones<sup>77</sup>.

Más clara parece estar en este otro pasaje la interpretación de oración independiente con valor exhortativo:

E. *Hel.* 1202 τίς ἐστίν; ποῦ ἴσθιν; ἵνα σαφέστερον μάθω, «TEOCLÍMENO.—¿Quién es? ¿Dónde está? ¡Que me entere yo con más detalle!»

Y, por último pero, precisamente por ello, no menos importante, el siguiente pasaje nos proporciona un ejemplo magnífico de este nuevo modelo sintáctico. Merece la pena contemplar con algo de extensión las palabras de Apolo, en calidad de *deus ex machina*, con que inicia su interpelación, primero a Menelao y, acto seguido, a Orestes, al final del drama homónimo:

E. *Or.* 1625-8 Μενέλαε, παῦσαι λῆμ' ἔχων τεθηγμένον / Φοῖβός σ' ὁ Λητοῦς παῖς ὄδ' ἐγγύς ὦν καλῶ / σύ θ' ὅς ξιφήρης τῆιδ' ἐφεδρεύεις κόρηι, / Ὅρέσθ', ἵν' εἰδῆς οὐς φέρων ἦκω λόγους, «APOLO.—[A MENELAO] Menelao, deja de estar con ese ánimo exasperado. Yo soy Febo, el hijo de Leto, y estoy aquí, cerca, llamándote. [A ORESTES] Y tú, Orestes, que retienes a esa muchacha armado de espada como prisionera, entérate de las palabras que he venido a traerte».

Este ejemplo es idéntico, a todos los efectos, al de la primera epístola de San Pablo a los efesios, con un imperativo coordinado con la oración de ἵνα con subjuntivo, que veíamos al comienzo de este trabajo.

## 6. CONCLUSIÓN

Por fin estamos en condiciones, a la luz de todos estos datos, de presentar una serie de conclusiones claras y definitivas en torno a la idea con que iniciábamos estas páginas.

En primer lugar, en los pasajes estudiados se percibe con nitidez la independencia sintáctica de la oración introducida por ἵνα, que ya no puede interpretarse ni como oración subordinada ni como oración final, ni pseudofinal.

En segundo lugar, puede decirse que la construcción se haya, por tanto, gramaticalizada en este estado de lengua con un valor de mandato (en estos dos ejemplos

<sup>75</sup> La locución ἵν' εἰδῆς, «para que lo sepas», la encontramos también en otros pasajes de Eurípides, propios de este estilo conversacional, por ejemplo E. *Hec.* 1243 y E. *Ion* 804. Naturalmente existen las lógicas variantes, del tipo E. *Or.* 534-535 ὡς οὖν ἂν εἰδῆς, Μενέλεως, τοῖσιν θεοῖς / μὴ πρᾶσθ' ἐναντί', ὀφελεῖν τοῦτον θέλων, «TINDÁREO.—Para que te enteres, pues, Menelao, no actúes de modo contrario a los dioses por querer ayudarlo», y las construidas con ὡς/ἵνα μάθης, no exclusivas de Eurípides. Cf. C. W. Willink (1986: 172, nota ad vv. 534-535).

<sup>76</sup> K. H. Lee (1976: ad E. Tr. 1029)

<sup>77</sup> *LSJ* s. v. ἵνα B.II.3.

de Eurípides), y de prohibición con la adición de la negación μή (en el caso de S. *OC* 155-160), con la ayuda, claro está, de todo el conglomerado de elementos pragmáticos de entonación, mímica y contexto, de los que no se puede prescindir para comprender exactamente qué se propone transmitir el hablante, toda vez que ya se ha mencionado antes que estos procesos de gramaticalización emergen de estrategias conversacionales.

Y en tercer lugar, también puede afirmarse que estos ejemplos de Sófocles y de Eurípides (en Esquilo no hay nada parecido, salvo error u omisión; tampoco en Aristófanes, al menos de este estilo) son equiparables y comparables a los de Jenofonte, precedente claro de la *koiné*, los papiros helenísticos y el griego del Nuevo Testamento. Obsérvese, además, que los testimonios de Sófocles y Eurípides se sitúan en la última sección, cronológicamente hablando, de su producción dramática.

En conclusión, parece razonable, por consiguiente, pensar y admitir que la construcción de *ἴνα* en oración independiente, con modo subjuntivo, sin partícula modal ὅν y valor funcional de mandato o prohibición existe ya en el ático del último tercio del s. V a. C., en autores dramáticos como Sófocles y Eurípides, y en el s. IV a. C., en Jenofonte, es decir, en todo caso con anterioridad a los papiros helenísticos y el griego neotestamentario, como explican las gramáticas. T. Kalén<sup>78</sup> ya había aportado los testimonios de S. *OC* 155, X. *An.* 1.3.15 y X. *Cyn.* 6.7, además de ese prematuro ejemplo homérico en Hom. *Od.* 8.461, y A. López Eire<sup>79</sup> ya señaló, a su vez, el caso de X. *An.* 3.2.11. Ahora se aportan los pasajes eurípedeos de E. *Hel.* 1202 y E. *Or.* 1628.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AMATI, C. (1901), «Contributo alle ricerche sull'uso della lingua familiare in Euripide», *SIFC* 9: 125-148.
- AMIGUES, S. (1977), *Les subordonnées finales par ὅπως en attique classique*, Paris.
- ANTRICH, J. – USHER, S. (1978), *Xenophon. The Persian Expedition: text with introduction and notes*, Bristol.
- BACH, R. (1982), *Jenofonte. Anábasis*, Madrid.
- BLASS-DEBRUNNER (1961), *A Greek Grammar of the New Testament and other Early Christian Literature*, Chicago (trad. ingl.).
- BRIZ, A. (2001), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona.
- COLLARD, C. (2005), «Colloquial Language in Tragedy: a Supplement to the Work of P. T. Stevens», *CQ* 55, 2: 350-386.
- COOPER III, G. L. (1997), *Attic Greek Prose Syntax, after K. W. Krüger*, 2 Vols., Michigan.
- COUVREUR, P. (1900), *Xénophon. Anabase*, Paris.
- CRESPO, E. (1988), «La expresión de la finalidad en las subordinadas del griego antiguo», *RSEL* 18: 285-298.
- DELEBECQUE, E. (1970), *Xénophon. L'Art de la chasse*, Paris (Les Belles Lettres).

<sup>78</sup> T. Kalén (1941: 93).

<sup>79</sup> A. López Eire (1980: 29).

- DEXTER CLEVELAND, CH. (1841), *Expedition of Cyrus Xenophon's*, Boston.
- GIVÓN, T. (1995), *Functionalism and Grammar*, Amsterdam.
- GUNTIÑAS, O. (1984), *Jenofonte - Obras menores. Pseudo Jenofonte - La república de los atenienses*, Madrid.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, F. (1990), «Algunos datos sobre la evolución de *iva* en griego: la lengua de Eurípides», en M. Ángeles ÁLVAREZ (ed.) (1990), *Actas de la sociedad española de lingüística. XX Aniversario (Tenerife 2-6 de abril de 1990)*, Madrid: 206-215.
- HASPELMATH, M. (1989), «From Purposive to Infinitive – A Universal Path of Grammaticalization», *Folia Linguistica Historica* 10: 287-310.
- HOFFMANN, E. G. – SIEBENTHAL, H. (1990), *Griechische Grammatik zum Neuen Testament*, Riehen/Schweiz.
- HOPPER, P. J. – TRAUGOTT, E. C. (2003<sup>2</sup>), *Grammaticalization*, Cambridge.
- HULT, K. (1990), *Syntactic Variation in Greek of the 5th Century A. D.*, Göteborg.
- HUMBERT, J. (1972), «Une anticipation linguistique de Sophocle (*O. C.*, v. 155-164)», en *Mélanges de linguistique et de philologie grecques offerts à Pierre Chantraine*, Paris: 51-54.
- JEBB, R. C. (2004 [reimpr. de 1900]), *Sophocles: Plays. Oedipus Coloneus*, Bristol.
- KALÉN, T. (1941), *Selbständige Finalsätze und imperativische Infinitive im Griechischen*, Upsala-Leipzig.
- KAMERBEEK, J. C. (1980), *The Oedipus Coloneus*, Leiden.
- KÜHNER, R. – GERTH, B. (1976 [reimpr. de 1898<sup>3</sup>]), *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Hannover, Vol. II.1.
- LEE, K. H. (1976), *Euripides. Troades*, London.
- LÓPEZ EIRE, A. (1980), «Fundamentos sociolingüísticos del origen de la *koiné*», *CFC* 16: 21-53.
- (1996), *La lengua coloquial de la Comedia aristofánica*, Murcia.
- MARCHANT, E. C. (1920), *Xenophontis Opera Omnia. Vol. V Opuscula*, Oxford (OCT).
- (1925), *Xenophon. Scripta Minora*, London (The Loeb Classical Library).
- MEILLET, A. (1975 [originalmente publicado en 1912]), «L'évolution des formes grammaticales», en *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris, pp. 130-148.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2001), «Generalidades sobre el lenguaje coloquial griego», en *Ensayos de Filología Clásica*, La Laguna: 395-419.
- MAYSER, E. (1970 [reimpr. 1926<sup>1</sup>]), *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlin, Vol. II.1.
- MEISTERHANS, K. – SCHWYZER, E. (1900<sup>3</sup>), *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlin.
- MONTEIL, P. (1963), *La phrase relative en grec ancien: sa formation, son développement, sa structure des origines à la fin du v<sup>e</sup> siècle a. C.*, Paris.
- MOORHOUSE, A. C. (1982), *The Syntax of Sophocles*, (Mnemosyne Supplement, 75) Leiden.
- NUNN, H. P. V. (1913), *A Short Syntax of the New Testament Greek*, Cambridge.
- PÉREZ RIESCO, J. (1961), *Jenofonte. Anábasis: libro I*, Madrid.
- PHILIPPAKI-WARBURTON, I. – SPYROPOULOS, V. (2004), «A change of mood: the development of the Greek mood system», *Linguistics* 42-4: 791-817.
- SCHWYZER, E. (1950), *Griechische Grammatik*, Vol. II, Múnich.
- STEVENS, P. T. (1937), «Colloquial Expressions in Euripides», *CQ* 31: 182-191.
- (1976), *Colloquial Expressions in Euripides*, Wiesbaden.
- THESLEFF, H. (1978), reseña de P. T. Stevens (1976), *JHS* 98: 173.
- VARA, J. (1985), *Sófocles. Tragedias completas*, Madrid.
- VARIAS, C. (1999), *Jenofonte. Anábasis*, Madrid.
- WILLINK, C. W. (1986), *Euripides. Orestes*, New York.